

4º Domingo

Lectura del libro de Jeremías 1,4-5.17-19

En los días de Josías, recibí esta palabra del Señor: «Antes de formarte en el vientre, te escogí;



antes de que salieras del seno materno, te consagré: te nombré profeta de los gentiles. Tú cíñete los lomos, ponte en pie y diles lo que yo te mando. No les tengas miedo, que si no, yo te meteré miedo de ellos. Mira; yo te convierto hoy en plaza fuerte, en columna de hierro, en muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y la gente del campo. Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte.»

Salmo

R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

A ti, Señor, me acojo:
quede yo derrotado para siempre;
eres justo, líbrame y ponme a salvo,
a mí tu oído, y sálvame. *R/.*
Sé tu mi roca de refugio,
alcázar donde me salve,
mi peña y mi alcázar eres tú,
mío, líbrame de la mano perversa. *R/.*
Mi boca contará tu auxilio,
el día tu salvación.
mío, me instruiste desde mi juventud,
hasta hoy relato tus maravillas. *R/.*



no
tú que
inclina

el
porque
Dios

y todo
Dios
y

4º Domingo

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12,31-13, 13

Ambicionad los carismas mejores.

Y aún os voy a mostrar un camino excepcional.

Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden.

Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada.

Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es paciente, afable;

no tiene envidia;

no presume ni se engríe;

no es mal educado ni egoísta; no se irrita;

no lleva cuentas del mal;

no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.



Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.

El amor no pasa nunca.

¿El don de profecía?, se acabará. ¿El don de lenguas?, enmudecerá. ¿El saber?, se acabará.

Porque limitado es nuestro saber y limitada es nuestra profecía; pero, cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará.

Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño.

Cuando me hice un hombre acabé con las cosas de niño. Ahora vemos confusamente en un espejo; entonces veremos cara a cara.

Mi conocer es por ahora limitado; entonces podré conocer como Dios me conoce.

En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres.

La más grande es el amor.